

PARTE II

**Lo que la Sabiduría eterna es en sí misma
y con relación a nuestras almas**

CAPÍTULO II

**Origen y excelencia de la Sabiduría eterna
[en sí misma]**

15. Aquí hay que exclamar con San Pablo: «¡Oh profundidad e inmensidad, oh incomprendibilidad de la Sabiduría de Dios!» (Rm 11, 33). ¿Qué ángel habrá tan iluminado y quién será el hombre tan temerario, que intente explicarnos debidamente el origen de la Sabiduría? (Is 53, 8) Han de cerrarse todos los ojos para no quedar deslumbrados por luz tan viva y resplandeciente; ha de enmudecer toda lengua para no empañar hermosura tan acabada al tratar de dada a conocer; ha de anonadarse y ha de adorar todo espíritu, temeroso de verse aplastado por el inmenso peso de gloria de la divina Sabiduría, al intentar sondearla.

1. La Sabiduría Divina en relación con el Padre

16. He aquí la idea que, adaptándose a nuestra flaqueza, nos da de ella el Espíritu Santo en el libro de la Sabiduría, que para nosotros compuso:

La Sabiduría eterna es una exhalación de la virtud de Dios y una emanación purísima de la claridad del Omnipotente. Por lo que no tiene lugar en ella ninguna cosa manchada.

Es el resplandor de la luz eterna, espejo sin mancha de la majestad de Dios e imagen de su bondad (Sb 7, 25 y 26).

17. Es la idea sustancial y eterna de la divina hermosura que fue mostrada a San Juan Evangelista en el admirable arrobamiento que le sobrevino en la isla de Patmos, cuando exclamó: (Supone con razón Montfort que el evangelio lo compuso San Juan después de su destierro en Patmos. Jn 1. 1). «En el principio era el Verbo -o él Hijo de Dios, o la Sabiduría eterna-, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios»

18. De ella es de quien se dice en diversos pasajes de los libros de Salomón que la Sabiduría fue creada, es decir, engendrada desde el principio, antes que todas las cosas y que los siglos todos.

Ella dice de sí misma: Desde la eternidad tengo yo el principado y desde antes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra. Aun no existían los abismos, y yo ya estaba concebida (Pr 8, 23 y 24).

19. En esta soberana belleza, que es la Sabiduría, es donde puso el Padre sus complacencias en la eternidad y donde las pone en el tiempo, como Dios mismo aseguró expresamente en el día de su bautismo y en el de su transfiguración: «He aquí mi Hijo muy amado, en quien he puesto todas mis complacencias» (Mt 3, 17; 17, 5).

Ella es aquella luminosa e incomprensible claridad de la cual los apóstoles gozaron un tanto en la transfiguración, quedando penetrados de suavidad y como arrebatados

en éxtasis: «(Ella) es una realidad noble, sublime, inmensa, infinita y más antigua que el universo» (Expresión tomada del antiguo oficio de la Transfiguración (himno de las primeras vísperas, estrofa 2).)

Esta Sabiduría eterna es un ser resplandeciente, sublime, inmenso, infinito y más antiguo que el universo. Si no hallo palabras con que expresar la ínfima idea que me he formado de esta belleza y dulzura soberanas, aun cuando esta idea esté infinitamente por bajo de su excelencia, ¿quién podrá hacerse de ella una idea justa y explicarla debidamente? Vos solamente, ¡oh Dios inmenso!, la conocéis, y sólo Vos podéis revelarla a quien os pluguiere.

2. Acción de la Sabiduría en las almas

20. He aquí de qué manera nos explica la misma Sabiduría lo que es respecto a sus efectos y operaciones en las almas. No quiero mezclar mis mezquinas palabras con las suyas para no aminorar su brillo y sublimidad. Léanse en el capítulo 24 del Eclesiástico:

1) La Sabiduría se hará ella misma su elogio, y se honrará en Dios, y se gloriará en medio de su pueblo.

2) Ella abrirá su boca en medio de las reuniones del Altísimo y se glorificará a la vista de los escuadrones de Dios.

3) Será ensalzada en medio de su pueblo y admirada en la plena congregación de los santos.

4) Y recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos, y será bendita entre los benditos, y dirá:

21. 5) Yo salí de la boca del Altísimo, engendrada primero que existiese ninguna criatura.

6) Yo hice nacer en los cielos la luz indeficiente, y como una niebla cubrí toda la tierra.

7) En los altísimos cielos puse yo mi morada, y el trono mío sobre una columna de nubes.

8) Yo sola hice todo el giro del cielo, y penetré por el profundo del abismo, me paseé por las olas del mar.

9) Y puse mis pies en todas las partes de la tierra y en todos los pueblos.

22. 10) Y en todas las naciones tuve el supremo dominio.

11) Sujeté con mi poder los corazones de todos, grandes y pequeños; y en todos éstos busqué dónde posar, y en la heredad del Señor fijé mi morada.

23. 12) Entonces el Criador de todas las cosas dio sus órdenes y me habló, y el que a mí me dio el ser reposó en mi tabernáculo.

13) y me dijo: Habita en Jacob, y sea Israel tu herencia, y arráigate en medio de mis escogidos.

24. 14) Desde el principio y antes de los siglos fui creada y no dejaré de existir en todos los siglos venideros; y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mío ante su acatamiento.